

MUJERES (Y VARONES) ENTRE PRÁCTICAS CONSTITUIDAS Y CONSTITUYENTES DE LOS PROCESOS MODERNIZADORES

Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina. 1880-1970/Guillermina Guillamón y Adriana Valobra (Editoras). Temperley, Tren en movimiento, 2022. (286 páginas).

ELENA C. SCIRICA*

*Profesora de Historia y doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de las Artes.
Correo electrónico: elenascirica@yahoo.com.ar

Resumen: Esta reseña hilvana los capítulos del libro *Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina. 1880-1970*. Se organiza alrededor de los problemas teóricos, metodológicos y empíricos que propone. En efecto, la obra condensa aportes de un grupo de investigación cuyo esfuerzo de aprendizaje y producción se forjó en la dinámica de jornadas de debate y relectura de obras clásicas, así como en el esfuerzo de dotar de una línea de discusión común a un grupo heterogéneo en sus trayectorias, pero que cobran sentido en la voz coral que logran plasmar en las preocupaciones planteadas.

Palabras clave: Modernización, Género, Debates Historiográficos, Argentina

Abstract: This review weaves together the chapters of the book *Imperatives, Promises and Discomforts. Gender and modernization in Argentina. 1880-1970*. It is organized around the theoretical, methodological and empirical problems they propose. In effect, the work condenses contributions from a research group whose learning and production effort was forged in the dynamics of days of debate and rereading of classic works, as well as in the effort to provide a common line of discussion to a heterogeneous group. in terms of their trajectories, but that make sense in the choral voice that they manage to capture in the concerns raised.

Key words: Modernization, Gender, Historiographical Debates, Argentina

Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina. 1880-1970 concreta un trabajo de investigación colectivo de largo aliento. En este sentido, recoge, plasma y sintetiza los planteos conceptuales, los abordajes analíticos y las pesquisas desarrolladas en el marco de un proyecto de investigación dirigido por Adriana Valobra y radicado en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG), del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

A tono con la labor acometida en el CInIG, un primer punto que me parece importante destacar es el enfoque multidisciplinar que condensa este volumen, así como el esfuerzo por ahondar en nociones conceptuales; se trata de un esfuerzo articulado con un interés metodológico por la elaboración de dimensiones de análisis que permitan la operativización de los conceptos abordados. Ello queda condensado en la primera sección del libro, integrada por tres artículos. El primero, de Guillermo de Martinelli, recupera la multidimensionalidad del fenómeno estudiado y el modo en que dos autores de renombre, Peter Gay y Jacques Le Goff, construyeron una modernidad estructurada en referencias masculinas. A continuación, Santiago Lamboglia, desde otro horizonte de análisis, aborda los nexos entre la modernidad y la utopía, con todo el potencial que ella encarna en tanto no sólo asume actitud crítica sino que explora escenarios de posibilidad alternativos y deseables. Por su parte, el trabajo de Viviana Pappier y Milagros Rocha reconoce y destaca el lado oscuro de la modernidad, a la par que reflexiona sobre nuevas experiencias pedagógicas que complejizan y desafían esa mirada. Estos planteos, contenidos en la primera parte de este volumen, de ninguna manera quedan encorsetados en él, pues no se trata de un libro que sume trabajos a forma de meros compartimentos estancos. En particular, esto se observa en el análisis realizado en torno de las categorías de modernidad, moderno y modernización, que constituyen un eje transversal vertebrador de todos los artículos.

Se trata de una decisión analítico conceptual metodológica sumamente atinada por varias cuestiones. En una primera aproximación, por la mera constatación tautológica de que, en torno de lo moderno, la modernidad y la modernización discurren las investigaciones aquí reunidas, a tono con el proyecto que las enmarca. Pero en lugar de tomar esas categorías como nociones dadas, todas las contribuciones evidencian el esfuerzo colectivo por debatir –e incluso entrecruzar posiciones de diversos analistas– sobre el sentido de estos conceptos. Por otra parte, la noción de “modernización”, en general, ha sido planteada en referencia tanto a un proceso de cambio económico social efectivo, como a una teoría de análisis sobre el desarrollo de las sociedades contemporáneas. Justamente, el derrotero de las sociedades nor-occidentales ha sido tomado como referente empírico y como modelo prescriptivo en numerosos estudios académicos. En este último sentido contiene un primado evolucionista y teleológico, lindante a una valoración apologética del derrotero liberal occidental (tal como recuerdan Viviana Pappier y Milagros Rocha, la historia enseñada es la de los grupos

dominantes; grupos representados, siempre, por varones hegemónicos). En función de estos sentidos, resulta afortunada la deconstrucción de esta matriz de lo moderno, a través de otra arista central que cruza todos los trabajos, que es la problemática de género. Ello nos lleva a una tercera cuestión. Los análisis de los procesos de modernización, así como la matriz de la que provienen, vinculadas a la modernidad –desde una perspectiva masculina– universalizaron una visión androcéntrica. Con ellos hacemos referencia a que el advenimiento y desarrollo de la modernidad ha sido entendido, estudiado y difundido a partir del derrotero de aquellos sujetos hegemónicos, visibles y legitimados como tal; una historia, hecha por hombres –el hombre en sentido restrictivo de varón blanco, burgués, heterosexual, eurocentrado–. De allí que el cruce entre modernidad, modernización y género posibilita revisar el modo en que se han construido esos conceptos, categorías y prácticas (qué mayor ejemplo que las habituales historias de la expansión del sufragio, vistas durante mucho tiempo desde el punto de vista masculino, en las que las mujeres quedaban como lo “otro” en relación al hombre, Beauvoir dixit). A su vez, el hecho de que la perspectiva de género habilita la crítica a las mentadas miradas hegemónicas –con todo el potencial disruptivo y de descolonización epistémica que ella contiene– pone en cuestión o matiza nociones vinculadas a dimensiones centrales de la modernización:

Guillermina Guillamón, coeditora de este volumen, nos recuerda –entre otras cuestiones, pues su interés está puesto en prácticas artísticas musicales– el modo en que la modernidad (lo nuevo, la novedad, la ruptura con el pasado, el buen gusto, la civilidad) iba de la mano de la apropiación de formas estéticas europeas. María Teresa Terzaghi, con su recuperación de voces de mujeres socialistas en los albores del siglo XX, desbroza los matices y tensiones de los procesos de democratización –tomados como una dimensión de la modernización–. Proceso montado, sin embargo, sobre la constitución de marcos jurídicos y legales que, al reglamentar los derechos políticos, excluyeron a las mujeres como sujetos de derechos. Con otra aproximación –también basada en una sistemática operativización de dimensiones analíticas que permiten la contrastación empírica–, Graciela Queirolo y Rosario Gómez Molla evidencian, a partir del estudio de la profesionalización de tareas de oficina y de la escribanía, los énfasis generizados de la modernización capitalista. Además, al hacerlo, ponen en evidencia las limitaciones o ilusiones en las que se funda la “meritocracia” como elemento distribuidor de oportunidades en el mercado de trabajo.

Pero las mujeres no fueron meras receptoras pasivas de esas normativas y disposiciones. Por el contrario, aún con tensiones y perspectivas diversas, discutieron esos cánones, plantearon propuestas alternativas y participaron de redes de intercambios de ideas y de acción no hegemónicas. Esa agencia se observa tanto en el referido trabajo de Terzaghi, como en la evocación de la figura de Fanny Edelman, realizada por Saúl Casas, o en el análisis de Nadia Ledesma Prietto y Adriana Valobra, con los reportajes de Sara Papier a mujeres “emancipadas”, pensados como una forma de intervención política desde el “didactismo

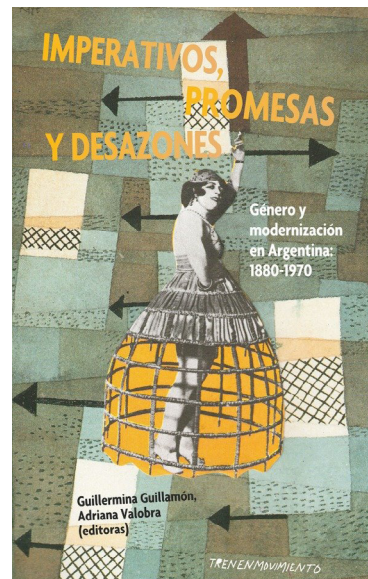
de la mujer para la mujer”. Didactismo que podríamos entender desde cierto optimismo pedagógico, de raigambre ilustrada, que postula a la educación –considerada como otro indicador de modernización– como base de la formación de la ciudadanía. En este sentido, Gisela Manzoni analiza el modo en que la apuesta antibélica, durante la guerra del Chaco, apuntó a la reforma de programas educativos, materiales de lectura y encuentros que apuntalaran la conciencia pacifista, así como la impronta de la cultura maternal en la evocación a las mujeres (madres, maestras, esposas, ciudadanas).

Si esos trabajos se concentran en la década de 1930 (aunque van un poco más allá de ella), el de Mariana Smaldone aborda los encuentros y desencuentros, de 1940 a 1970 –al fragor de las tensiones y fracturas políticas nacionales e internacionales (cruzadas por las pujas peronismo/ antiperonismo; liberalismo comunismo) entre María Rosa Oliver y Victoria Ocampo, traductoras y difusoras de Simone de Beauvoir, así como partícipes de importantes círculos de discusión e intercambio, mientras avanzan en su propia profesionalización como escritoras, periodista y editoras.

En tanto, Valobra y Anabella Gorza indagan en la diferencia entre lo planteado en la legislación y la concreción práctica de la ciudadanía política de las mujeres en la década de 1960, período por excelencia asociado al desarrollismo y la “modernización”, con el apuntalamiento de organismos internacionales. Su análisis, sin embargo, da cuenta del giro conservador –en materia de género- experimentado en esos años en ciertos niveles vinculados al estado, fruto de la conjunción católica –con su ensalzamiento de que las mujeres privilegiaran temáticas de la familia– y antiperonista –recelosa ante la participación femenina “manipulada” durante el peronismo–. A la vez, cuestionan la idea de una representación femenina centrada en el maternalismo como característica de la intervención de las mujeres parlamentarias del período. Por su parte, Esteban Barroso analiza las miradas de las masculinidades en el “ethos discursivo” de Onganía. Así, advierte la coexistencia de una dimensión actitudinal “tradicional” con otra intelectual “moderna”, aunque de menor peso. Con ese abordaje, colige apropiado pensar en la modernización a partir de gradaciones (“baja intensidad” cabría para Onganía).

Tal como plantean las editoras en su introducción, es necesario pensar en los límites de los “metadiscursos” de la modernidad (en tanto propuesta pensada para Europa y Estados Unidos) a partir de marcos situados. En este caso, desde las especificidades argentinas, reponiendo a los y las sujetos y sus acciones, en su sinuoso, serpenteado y conflictivo despliegue. Despliegue no entendido como “fallido” sino como situado en diversas circunstancias, en las que los actores y sus acciones no son una mera “consecuencia” de la modernidad, sino que con su agencia también la constituyen; son parte constitutiva de ella. Esta recuperación de nuestra cualidad como protagonistas –aun dentro de marcos limitantes y no elegidos-; atravesados por tensiones múltiples con horizontes liberadores y opresores; la misma cualidad bifronte de la modernidad;

con sus promesas de futuro y su potencial de destrucción, bien cabe leerlos desde una perspectiva actual. De alguna forma, toda historia es historia del presente. De allí que volumen, vertebrado en torno al eje género y modernización en la Argentina, entre 1880 y 1970, constituye también una apuesta a vincular los dilemas del pasado con los problemas del presente, las vivencias individuales con las vivencias colectivas, y a traspasar el mero espacio académico para establecer un diálogo y nexo constructivo con el afuera de estos marcos, a tono con la tarea de extensión que caracteriza al equipo de colaboradores de este volumen.



Bibliografía

GUILLAMÓN, Guillermina Y Adriana VALOBRA (Ed.) (2022) *Imperativos, promesas y desazones. Género y modernización en Argentina. 1880-1970*. Temperley, Tren en movimiento. Disponible en: https://drive.google.com/file/d/1IF3kqOb43yazOA3Ki8Msu8UjhkyCm_Xq/view?usp=sharing